

E.U.A. en el imaginario de estudiantes mexicanos

Ma. Eugenia Gómez de Mas
CELE-UNAM

En este trabajo se reportan representaciones de alumnos mexicanos de lenguas extranjeras sobre los Estados Unidos de Norteamérica y sus habitantes.

Los datos proceden —en parte— de una investigación más amplia, reportada en el número 27, año 16, págs. 65-93 de esta revista ELA.

Presentamos aquí resultados colaterales surgidos en dicha investigación.

Las atribuciones dadas a E. U.A. por estudiantes de francés, alemán e inglés reflejan un juicio estereotipado y negativo. A las interrogantes que surgen de esos resultados se ofrecen, en la discusión, algunas líneas interpretativas.

This article reports on Mexican students' perceptions of the U.S.A. and its inhabitants. These perceptions are based on findings emerging from a broader research project reported on in ELA, año 16, número 27, páginas 65-93. This particular article discusses in detail the collateral results found in data with students who study French, German and English. Students judged the United States negatively as seen in the stereotypes they mentioned. Questions raised by the findings of the data will be considered in this discussion.

“La americanización, profesor, quiere decir que los mexicanos, en lugar de pensar en español como antes, pensamos en español como ahora”
Carlos Monsiváis

Desde disciplinas y enfoques diversos se han estudiado algunos de los fenómenos resultado del contacto entre México y los Estados Unidos de Norteamérica. Mucho se ha dicho desde el punto de vista económico y político, pero no son tan numerosos los estudios que indagán la incidencia del vecindaje en las representaciones de los dos grupos sociales.

Dichas representaciones pueden tener más o menos importancia y efectos para quienes las construyen. En el caso de la enseñanza de lenguas extranjeras, en que las propuestas didácticas han subrayado el componente cultural e intercultural como parte fundamental del aprendizaje, el imaginario del profesor y del estudiante mexicanos con respecto a la lengua y la cultura que estudian, así como la mirada que dirigen sobre su propia cultura, sus normas y sus valores, cobra interés.

Surge la hipótesis de que una visión positiva facilitará el aprendizaje del alumno, o por lo menos lo hará más placentero. En ese sentido hemos pensado reportar en este trabajo resultados colaterales que tienen que ver con representaciones de estudiantes mexicanos sobre los E.U.A.

El estudio procede de una encuesta iniciada en 1994¹ en el CELE-UNAM, justo después de la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC).

Dicha encuesta, motivada por las implicaciones educativas de ese tratado, tuvo como objetivo aportar datos que pudieran ser útiles para una mejor planeación de la enseñanza del francés como lengua extranjera (FLE) en el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras de la UNAM.

Aplicamos cuestionarios a profesores y alumnos de francés e hicimos entrevistas a diversos especialistas en el TLC y en la enseñanza de lenguas extranjeras. Las preguntas pretendieron obtener las representaciones de los sujetos acerca de Canadá, Quebec y el TLC.

Al revisar los datos de los alumnos nos dimos cuenta de que en las respuestas al cuestionario aplicado —ver en anexo— donde ninguna pregunta se refiere a los Estados Unidos de Norteamérica, surgieron numerosas alusiones a dicho país, que fueron conformando la imagen que de este tercer socio económico tenían nuestros alumnos en ese momento crucial: firma del TLC, conflicto armado en Chiapas, problemática económica previa a la devaluación del peso por el gobierno del presidente Zedillo.

¹ “Política lingüística: el TLC y el futuro del francés como lengua extranjera”. En dicha investigación participaron también Jesús Canuto y José Luis Costa. Una parte de los resultados se describe en el artículo: “México-Quebec, estudio comparativo sobre percepciones de estudiantes quebequenses y mexicanos”, *Estudios de Lingüística Aplicada*, No. 27, México, CELE-UNAM.

La presencia de Estados Unidos se fue perfilando indirectamente a través de las respuestas; los contornos se definieron y la imagen creció, a tal punto que en ocasiones ocultó la de Canadá y al propio tiempo pareció imponerse sobre México.

El hecho de que los estudiantes mencionaran muy frecuentemente a Estados Unidos cuando respondían sobre su visión de Canadá, además del valor negativo y estereotipado de los juicios, nos hizo preguntarnos si esa percepción sería compartida también por alumnos de otros idiomas. Nos preguntamos asimismo si esa visión podía deberse a los acontecimientos de 1994 o a otras causas.

Así pues, a título exploratorio se aplicó en junio de 1996, el mismo cuestionario a un grupo de alumnos de alemán y a otro de inglés², con resultados muy semejantes.

En este trabajo presentaremos en primer lugar el contexto del que obtuvimos los datos sobre Estados Unidos en 1994; luego comentaremos dichos datos, comparándolos con las respuestas al cuestionario aplicado en 1996, para finalmente proponer algunas líneas interpretativas.

1. Antecedentes

Como señalamos anteriormente, nos interesó conocer las repercusiones que podría tener el TLC en la enseñanza de lenguas extranjeras, en particular del francés. Como profesores de ese idioma, quisimos conocer, además, la visión de nuestros estudiantes y colegas sobre Canadá, Quebec, sus habitantes —y su lengua— y el propio TLC, así como las medidas de política lingüística que se habían emprendido. Indagamos en 2 esferas:

1. La de especialistas mexicanos en el TLC, con relación a sus repercusiones educativas, y la de responsables de políticas lingüísticas mexicanos, franceses y quebequenses.
2. La de profesores y alumnos de francés en México y, a título indicativo, la de alumnos de español de Quebec.

Utilizamos varios cuestionarios.

El que nos ocupa fue aplicado en 1994 a 120 alumnos de francés, que constituía el total de alumnos que cursaba los 5 niveles de idioma. Nuestros datos provienen de los alumnos de lo. 3o. y 5o. niveles.

En 1996, el mismo instrumento fue aplicado a 36 alumnos de alemán y de inglés, de 3o y *T* niveles respectivamente.

El reducido número de alumnos de la segunda aplicación se explica porque sólo deseábamos hacer una exploración del resultado colateral —relativo a las menciones a Estados Unidos— y no se trataba de indagar sobre todos los puntos del cuestionario, en una muestra equivalente de sujetos.

El cuestionario consta de 10 preguntas.

² Agradecemos la colaboración de los colegas Ida Courtade y Mauricio Ortega, quienes aplicaron el cuestionario en sus grupos de estudiantes.

De ellas retenemos las primeras, que fueron las que indirectamente aportaron datos sobre Estados Unidos:

- A. ¿Qué visión crees que tienen de Canadá los mexicanos?
- B. ¿Cuál es tu visión?
- C. De acuerdo con tu experiencia ¿Cómo son los canadienses?
- D. ¿Y los quebequeses?

Las preguntas del cuestionario estuvieron motivadas por el hecho de que la firma del TLC suponía más lazos con Canadá, lo que podía reflejarse, en el caso de la enseñanza del francés, en un mayor impulso a la lengua y cultura de Quebec, dentro de un enfoque más francófono. Por ello nos pareció importante conocer las representaciones y actitudes que al respecto tenían profesores y alumnos en tanto que actores del proceso de aprendizaje.

En ese sentido, pensamos que unos y otros nos ubicamos —como individuo y como grupo— frente a otra cultura, y ello implica una serie de fenómenos donde nuestras representaciones, actitudes y acciones tienen un papel importante tanto para el desarrollo de nuestro trabajo docente como para el aprendizaje de los estudiantes (cf. Gardner, R.C. y Lambert, W.E. (1972); Chastain, K. (1975); Ryan, P. (1994).

Como profesores podemos preguntarnos, por ejemplo, qué tanto hemos reflexionado sobre la visión que tenemos del país y la cultura de la lengua que enseñamos: ¿transmitimos esa imagen, presentamos la opuesta, o bien tratamos de ser “neutrales”? Por otra parte ¿conocemos la visión de nuestros alumnos?, ¿la discutimos en clase, igual que la nuestra?

RESULTADOS

1. Cuestionario aplicado a los alumnos de francés (1994)

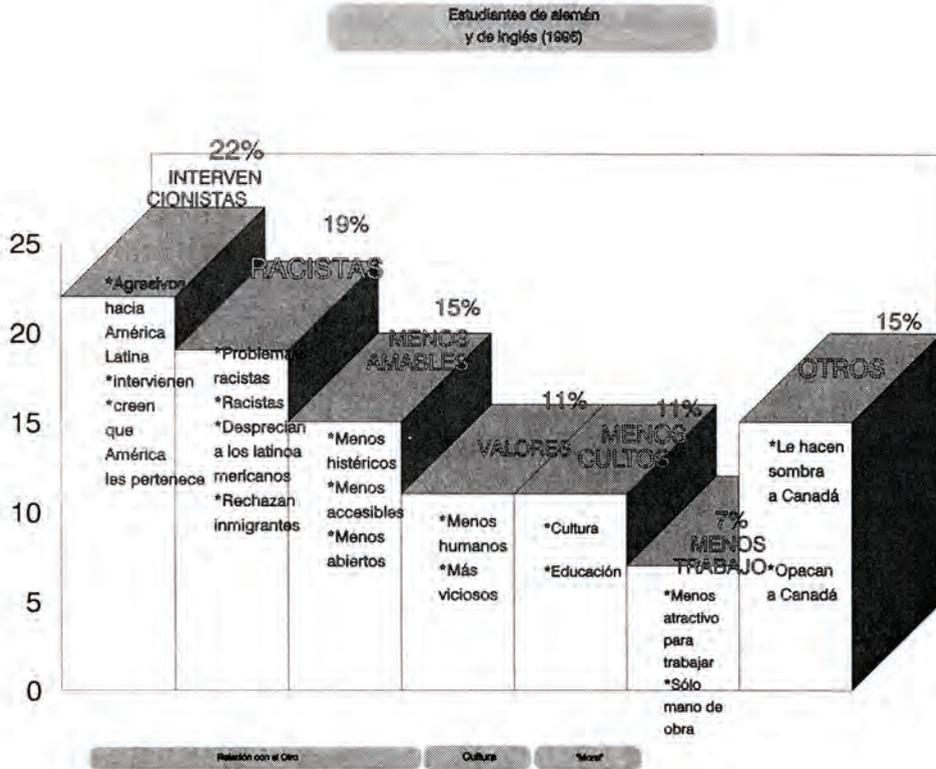
Las referencias a Estados Unidos se presentan implícita o explícitamente (Ver ejemplos en el anexo: Muestras Discursivas).

En todos los casos se hace de manera indirecta, comparativamente, pues se responde sobre Canadá, negando a este país aspectos negativos, o adjudicándole rasgos positivos en la comparación.

Cuando se hacen menciones implícitas a Estados Unidos, los alumnos dicen por ejemplo: “los canadienses son completamente diferentes, con bases culturales y sin ideas racistas”; “Canadá respeta a los demás países y no interviene en su política exterior”.

Sin embargo, las más de las veces las menciones a Estados Unidos son explícitas aunque a veces se usen eufemismos: Canadá es un “país más amigable en comparación con nuestro vecino del norte”, o bien: los canadienses “no son tan *xenofóbicos* (sic) y vulgares como sus vecinos del sur”.

En algunos ejemplos, el modo de la respuesta —gráfico en este caso— muestra la intensidad de la opinión: los canadienses “son como todos los seres humanos, o sea hay de todo, intelectuales, trabajadores, estudiantes. También ricos, pobres, nobles, payasos; pero de algo estoy segura: NO SON COMO LOS GRINGOS”. En otros momentos la opinión se expresa de manera concisa: “no se les odia como a los E.U.”



En su mayor parte, los juicios negativos se refieren a la relación con el Otro (24%), sobre todo a la política exterior estadounidense: intervencionista, racista, menos amistosos (que los canadienses)³.

Otras menciones se refieren a la carencia de rasgos “morales”: menos justos, honestos, rectos. En cuanto al rasgo “menos cultos” cabe decir que “cultos” incluye tanto la idea de conocimientos como la de “gente educada”.

³ Las menciones fueron agrupadas en categorías. Ver Charaudeau et al. (1992), estudio de donde partimos a nivel metodológico. En los esquemas se presentan las categorías y algunos ejemplos de lo mencionado por los estudiantes.

Por otra parte, aunque en mucho menor porcentaje (13%) hay también opiniones positivas, referidas a la descripción física del país (“bello como E.U.”) o bien al desarrollo económico de ese país.

Antes de presentar los resultados del cuestionario aplicado en 1996 a estudiantes de alemán e inglés, conviene comentar que el nivel de conocimientos de idioma de los alumnos de francés, dio resultados interesantes. En la fig. 2 puede apreciarse el efecto de esa variable: a medida que los alumnos progresan en el conocimiento del francés —a pesar de que decrece el número de sujetos— las menciones a Estados Unidos aumentan.

ALUMNOS DE FRANCÉS		
Nivel de francés	Número de sujetos	Número de menciones
1°	21	9
3°	22	11
5°	15	20
Total	68	40

Figura 2.

Como no hay una relación entre el nivel de idioma y el nivel de estudios universitarios (es decir que es posible encontrar en un 1er. nivel del francés alumnos que están por ejemplo en el 8° semestre de su carrera), podemos suponer, pues, que un mayor conocimiento del francés —que implica mayor contacto con una situación de idioma y cultura extranjeros, y en este caso, mayor contacto con Quebec— hace al alumno más reflexivo.

Por otra parte, un ejemplo interesante que muestra cómo varía la valoración, según los términos de la comparación, ocurre cuando el juicio opone no a canadienses y estadounidenses sino a canadienses y quebequenses. Estos últimos son juzgados en un (11%), “gente inocente” y “pura”, “dulce” y “sencilla”. “Son gente inocente, menos malvados culturalmente hablando” que *los canadienses*. Aunque estos rasgos son estadísticamente poco relevantes, vehiculan una imagen estereotipada de simplicidad y bondad que puede estar justificada porque los alumnos no han tenido contacto con el país, y quizá también en oposición a la imagen que los estudiantes tienen de los estadounidenses.

2. Cuestionario aplicado a los alumnos de alemán e inglés (1996)

Las respuestas de estos estudiantes incluyeron también —en un 50%— menciones a Estados Unidos, como en el caso de los alumnos de francés.

Las opiniones tanto de los alumnos de alemán como de los de inglés son igualmente negativas que las de francés.

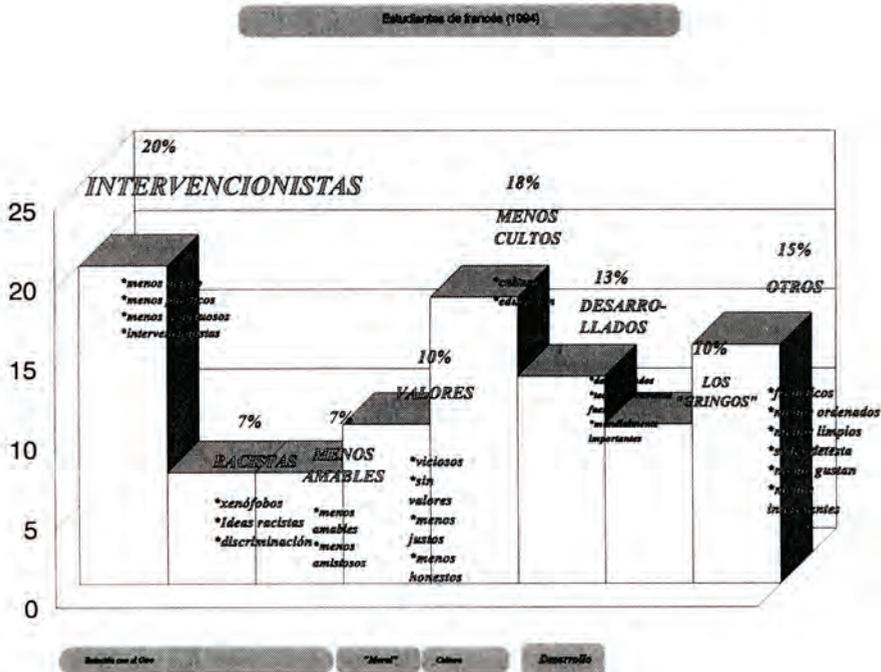


Figura 3.

Las categorías son casi las mismas que las de los alumnos de francés, salvo un aumento en la categoría “racista”, tal vez provocado por los problemas ocurridos antes de junio de 1996, con los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos. En contrapartida, el rasgo positivo “desarrollados” —mencionado en el corpus francés de 1994— desaparece, probablemente por haber sido un tema de importancia en aquel momento, cuando México “entraba” al primer mundo a través del TLC.

También resalta, con respecto a los datos de alemán e inglés, que la variable idioma mostró diferencias interesantes, sobre todo si se tuviera la hipótesis de que los alumnos de inglés tendrían una visión más favorable de E.U.A. No fue así, tal vez por tratarse de alumnos avanzados⁴, aunque no hay que olvidar que esos juicios son expresados en un marco comparativo con Canadá. Son precisamente los estudiantes de inglés quienes hacen la crítica del intervencionismo estadounidense⁵ y quienes su-

⁴ En otro trabajo sobre percepciones interculturales, Buck, M., Gómez, M.E. y Jenkins, D. (1991) encontramos que hay una relación entre valor del juicio y nivel de idioma, es decir, a mayor conocimiento del idioma y la cultura, el alumno es más crítico: los alumnos principiantes tienen una visión más escueta e idealizada que los avanzados.

⁵ Al respecto ver otros resultados —coincidentes en este punto— de trabajos realizados también en el CELE, a propósito de actitudes de alumnos mexicanos hacia los estadounidenses: Ryan (1994); Chasan y Ryan (1996), Chasan, Mallén y Ryan (en prensa).

brayan el rasgo “menos humanos” y “menos atractivo para trabajar” que Canadá. El rasgo “racista” es compartido por los alumnos de los dos idiomas, lo mismo que el de “menos cultos”, y sólo los alumnos de alemán consideran a los norteamericanos “menos amistosos” que los canadienses.

Si comparamos los tres idiomas (ver ejemplos en el anexo: Muestras Discursivas), queda claro que los alumnos de francés se refieren con más frecuencia a los valores morales y a los rasgos culturales, poniendo mayor distancia que los alumnos de inglés, quienes en ocasiones se implican en su discurso y mencionan en mayor medida el rasgo racistas, además de las categorías señaladas arriba. Por su parte, los alumnos de alemán, aunque críticos, se muestran a veces más desprendidos, con comentarios generales y con referencias más “continentales”, es decir con una posición más latinoamericana, que no implica la cercanía afectiva de un aquí-ahora, sino una mirada en perspectiva más proyectada al futuro.

La fig. 4 reúne los datos de los tres idiomas:

**Opinión de alumnos mexicanos de francés (1994)
y alemán e inglés (1996) sobre E.U.A.**

CAMPO	LOS HABITANTES				EL PAÍS	
ÁREA	Relación con el otro	Relación individual		Relación con el saber	Relación económica	
TEMA	POLÍTICA EXTERNA	VALORES	OTROS	CULTURA	OFERTA DE TRABAJO	DESARROLLO
CATEGORÍA	1. Intervencionista 22% 2. Racista 14% 3. Poco amistoso 12%	4. Moral 9%	5. Otros 15%	6. Poco cultos 15%	7. Trabajo 8%	8. Desarrollado 5%
EJEMPLOS	<p>1. Intervencionista: “Intervienen, menos pacíficos, menos respetuosos, se mete en la vida de los demás, cree que América le pertenece”.</p> <p>2. Racistas: “Desprecian a los latinos, agresivos contra Latinoamérica, discriminación”.</p> <p>4. Moral: “Pocos valores, vicios, menos honestos, no se respeta, sociedad menos justa”.</p>					

Figura 4.

Lo escueto de los datos obtenidos —en la medida en que son resultados colaterales y exploratorios— no permite ir más allá en la interpretación, pero sí permiten preguntarse cuál es la relación y los grados de influencia entre nuestras representaciones y actitudes sobre un grupo social dado y el idioma y cultura de ese grupo, al que nos acercamos como objeto de aprendizaje o de enseñanza, y viceversa.

Sabemos por ejemplo, que algunos profesores de inglés constatan que en muchos casos sus alumnos dicen expresamente que quieren aprender inglés pero no la cultura de los E.U.A. (“no me importa si son puntuales o no, quiero aprender inglés y ya”) (Ryan: 1994).

Por otra parte, ¿dónde está el límite entre una actitud asimilativa y una integrativa?

Pensamos que antes de elaborar propuestas pedagógicas que den su lugar a la problemática esbozada y que tiendan a aligerar la tensión que se vé reflejada en nuestros resultados, habrá que estudiar mejor el papel y la función de los estereotipos y de aquello que los sustenta. Asimismo, tratar de entender antes de juzgar.

El apartado que sigue pretende ofrecer argumentos para la reflexión.

Discusión

Los resultados descritos anteriormente tienen —como dijimos— un carácter indicativo y en ese sentido no son generalizables. En todo caso habría que interpretarlos no como una definición de esencias sino de diferencias, donde el estereotipo —considerado como una simplificación que proviene de una interpretación basada en las propias normas y sistemas de pensamiento— puede surgir como una defensa para protegerse de la comparación. En ese sentido, la tentación a la asimilación es contrarrestada por el efecto de rechazo (cf. Charaudeau *et al* (1992)).

Proponemos, para explicar dichos resultados, algunos enfoques:

◆ Rogelio Díaz Guerrero (1982), desde la perspectiva de la psicología social, ha realizado diversos estudios comparativos sobre la problemática identitaria en comunidades mexicanas y estadounidenses.

Con respecto a aquello que sustenta estereotipos del tipo: “los mexicanos son flojos y pasivos”, este autor (p. 150) propone un modelo que pretende explicar diferencias interculturales.

Define una sociocultura como un complejo sistema de premisas socioculturales, consideradas éstas como afirmaciones que “parecen proveer bases para la lógica específica” de los grupos sociales y que norman percepciones, sentimientos, conceptualizaciones, relaciones e interacciones de una comunidad dada.

Dichas premisas son “el motor máximo que, escondido en la urdimbre de la personalidad, determina las conductas verbales, y a menudo las acciones que han llevado a varios autores a hablar de un carácter nacional” (p. 142).

En el caso que nos ocupa, la visión extremadamente positiva, casi idealizada que presentan los alumnos de canadienses y sobre todo de quebequenses puede ser explicada, como dijimos, no sólo por una situación de no contacto, sino también como reacción ante la visión que se tiene de E.U. Las premisas socioculturales propuestas por Díaz Guerrero pueden ayudarnos a entender este fenómeno.

La primera premisa que formula se refiere a que para los mexicanos “los valores humanos son más importantes, cuando de respeto se trata, que los económicos” (p. 150). Según sus resultados, los mexicanos tienen un respeto medio por la gente rica,

lo cual haría pensar que la opinión sobre los canadienses y estadounidenses —considerados ambos de primer mundo, ricos— tendría un valor semejante. Sin embargo, como a los canadienses y quebequenses se les adjudican, además del rasgo “ricos” otros de tipo “valor moral”, ello da como resultado que los canadienses, aunque sean desarrollados y ricos como los norteamericanos, sean considerados más “buenos” (y respetables), por el hecho de tener más valores que los estadounidenses.

Con relación al tema del respeto, Díaz Guerrero, analizó las connotaciones que para estudiantes mexicanos y estadounidenses tiene dicho concepto. Encontró que en el patrón norteamericano (más específicamente texano) respetar es admirar a alguien superior sin sentirse necesariamente inferior. Se describe la relación de respeto como una relación entre iguales, en la que se da oportunidad a otros y se es considerado con sus sentimientos. Hay mayor distancia emocional y menor jerarquía.

El patrón mexicano, por el contrario, aparece “como una relación extremadamente íntima que involucra en alto grado fuertes sentimientos personales, a veces negativos, en la apretada red de dependencia recíproca altamente emotiva y de un sentimiento del deber”, en la que concurren, por una parte, la protección al otro, el amor y el afecto, la idea de no interferir en su vida y no atropellar sus derechos, y por otro, el deber de obediencia (p. 117-119).

♦ Por su parte, Santiago Ramírez (1977: 31-63), desde una perspectiva psicoanalítica, analiza “la infancia histórica” del mexicano, para “detectar, de los principios normativos y pautas condicionadas por ellos, nuestra actual manera de ser”. En su conocido trabajo sobre la psicología del mexicano⁶ La historia de México está marcada por una serie de superposiciones culturales, donde la nueva cultura “somete y sojuzga a la siguiente”. La conquista española marcó la idiosincracia del mestizo en la medida en que le dio una madre devaluada y un padre ausente. Dice Ramírez: “la figura fuerte, idealizada, anhelada, no alcanzada y por lo mismo odiada, será la imagen el padre”. (...) Se atacará lo gachupín o lo gringo, a la vez que se le admirará y anhelará. Se hará burla de ello y objeto de desprecio, pero interiormente se tratará de alcanzarlo”.

Efectivamente, en un movimiento usual en las relaciones dominante-dominado, se presenta una ambivalencia: el rechazo y la fascinación; el desdén y la aspiración de parecerse al otro.⁷

Al respecto Cosío Villegas escribió: “Uno de los rasgos más desconcertantes del mexicano es el olímpico desdén intelectual que siente por Estados Unidos, al cual envidia en secreto, al tiempo que le echa la culpa de todos sus males y al que nunca ha tratado de entender” (citado por Riding 1982:389).

En los años de la independencia mexicana, según Ramírez (p. 69), la imagen de Estados Unidos es la de un hermano mayor, un igual, que se había rebelado contra la autoridad paterna representada por Europa. Sin embargo, dicha imagen irá cambiando

⁶ Otros estudios, precursores también, se encuentran en la colección de la Editorial Porrúa: “México y lo mexicano”, dirigida por Leopoldo Zea.

⁷ Cf. Charaudeau *et al.* (1992).

paulatinamente para “adquirir las características del padre posesivo. La mutilación geográfica del territorio mexicano se vive real y simbólicamente como una castración”.

Sin embargo ante ello, las actitudes varían en función de la clase social.

“En estratos más elevados, y, por lo tanto, más integrados desde el punto de vista de la unidad familiar y la presencia del padre, la actitud hacia el norteamericano se matiza por sentimientos de naturaleza admirativa. A medida que las clases sociales descienden, es decir, cuando se hace más difícil la identificación con el estilo y modos de vida del vecino poderoso, las actitudes se matizan de sentimientos de hostilidad” (p. 92-94).

Así, el rechazo a Estados Unidos no lo es solamente a este país, sino a un pasado repetido. “México, como ningún otro país, intenta adquirir conciencia de su personalidad y manera de ser (...) ante el temor inmanente de perder la identidad”, así como también el estadounidense teme perder la suya, su cultura y hasta su lengua, invadido por los vecinos de su frontera sur.

Al respecto de la problemática identitaria, Norma Klahan (1995: 479) dentro del marco de la “crisis epistémica de este fin de milenio”, discute la oposición entre la homogeneidad, apoyada por el nacionalismo oficial tanto estadounidense como mexicano, y el multiculturalismo que la erosiona. Pone en guardia contra el peligro de que el sueño norteamericano de la asimilación se convierta en anglofilia y etnocidio y duda también de que sea realizable la propuesta que hace implícitamente la literatura mexicana posterior a 1968, de una identidad posnacional basada en formas pluriculturales y democráticas de una vida civil sin fronteras, donde la principal frontera —dice— es la incomunicación. Se trata por el contrario, según Carlos Fuentes (1994: 108) de una “frontera herida”, que más que frontera “es una cicatriz” reabierta intermitentemente.

♦ Otro enfoque, que integra la contigüedad geográfica, la distancia cultural y las relaciones de poder, asimétricas y por ende conflictivas, entre México y Estados Unidos es el que propone Alan Riding (1985).

En efecto, la historia de las relaciones entre los dos países ha sido y sigue siendo una larga historia de falta de conocimiento del otro, de falta de comprensión. Sin embargo el factor fundamental, que interviene en el juicio está determinado por las relaciones de poder entre comunidades. Es decir, a los malentendidos culturales se suman otros, sustentados en los desequilibrios de poder.

En su libro de 1985, que sigue teniendo vigencia a más de 10 años de publicación, Alan Riding señala:

“La asimetría de poder determina la forma en que México y Estados Unidos se ven uno al otro [...]. La contigüedad con Estados Unidos ha producido un trauma psicológico permanente, México no puede aceptar el hecho de haber perdido la mitad de su territorio a manos de Estados Unidos, que Washington inter-

venga constantemente en sus asuntos políticos, que Estados Unidos tenga asida su economía y que haya cada vez una mayor penetración cultural⁸ por parte del estilo de vida estadounidense” (1985: 376)

También favorece esos sentimientos la problemática de dependencia que sigue manifestándose en aspectos como migración, comercio, energéticos y créditos. Cada país, por razones políticas, presenta de diverso modo los hechos, lo que alimenta de manera muy clara esa visión distorsionada.⁹ Riding señala, por ejemplo, el diverso manejo de estadísticas respecto a la inmigración mexicana y las medidas estadounidenses correspondientes: los mexicanos aparecen como usurpadores de empleos y contaminadores de valores tradicionales e incluso del idioma, y los estadounidenses como explotadores y racistas.

Los sentimientos de derrota y resentimiento vienen de muy atrás, de otra asimetría de poder entre México y España: México logró independizarse de los españoles que vinieron de tan lejos, y se encontró después dependiendo de los estadounidenses, que parecen estar demasiado cerca. De esa situación surge como respuesta el nacionalismo, el antiamericanismo, la desconfianza.

Por otra parte, a nivel de diferencias culturales, muchas veces las muestras de nacionalismo mexicano han sido interpretadas como izquierdismo o como expresión de antiamericanismo; en otros momentos, a la susceptibilidad del mexicano, que pronto interpreta las acciones como ofensas y faltas de respeto, se ha unido, dice Riding, la insensibilidad del estadounidense para entenderla. “Quizá los vecinos sólo podrán ser amigos cuando reconozcan y respeten sus profundas diferencias culturales, religiosas y filosóficas, aunque la misma diferencia de las fuerzas impide que así sea”, (p. 390)

El primer paso consiste tal vez en conocerse primero y luego conocer al otro, interesarse por él y acercarse con el ánimo abierto a entender sus acciones y sus palabras. Aceptar que, por razones históricas, económicas, geográficas, somos un país “no central”¹⁰ —lo que no implica olvidar la herida abierta de que habla Fuentes— con el fin de salir de los sentimientos de rencor sociales que han fortalecido estereotipos y que han anquilosado actitudes. Como profesores,¹¹ analizar y discutir esos sentimientos colectivos y personales para liberarnos del sometimiento y aceptar una realidad de vecindaje en la que seamos cada vez más autónomos.

⁸ Ver el artículo de Carlos Monsiváis (1994): “Interrelación cultural entre México y Estados Unidos”.

⁹ Norma Klahan (1994: 460-480) hace un interesante repaso de las representaciones de los estadounidenses sobre México y los mexicanos —en autores de escritos y relatos, desde el siglo XIX— donde, en muchos casos, los estereotipos tienen un lugar de importancia.

¹⁰ Ver al respecto Bonfil Batalla (1989: 229) quien discute dos proyectos nacionales de país y cuestiona la visión resignada de un México atrasado y subdesarrollado cuyo origen provendría supuestamente de la explotación o bien de la idiosincracia de los marginados.

¹¹ Esteban Hasam (1997) en su trabajo sobre poder y enseñanza de lenguas, se refiere a las relaciones disimétricas entre países, y hace una pertinente, y poco usual propuesta —tal vez por ello más valiosa— de una actitud más comprometida por parte del docente de lenguas extranjeras en México.

Respetar la diferencia, ello podrá hacer quizás de Canadá, Estados Unidos y México, buenos vecinos.

Bibliografía

- BUCK, MARILYN; GÓMEZ, MA. EUGENIA y JENKINS, DIANA (1991) Ponencia: "Percepciones interculturales entre dos comunidades en contraste", 7º. *Congreso Internacional de la FIPF*, Salónica, Grecia.
- CANUTO, JESÚS y GÓMEZ DE MAS, MA. EUGENIA (colab. de J.L. COSTA) (1998) "México-Quebec: estudio comparativo sobre percepciones de estudiantes quebequenses y mexicanos", *Estudios de Lingüística Aplicada* No. 27
- CHARAUDEAU, P.; GÓMEZ DE MAS, M.E.; ZASLAVSKY, D. y CHABROL, C. (1992) *Miradas Cruzadas. Percepciones Interculturales entre México y Francia*. México, IFAL-UNAM (Versión francesa: *Regards Croisées*, París, Didier Erudition).
- CHASAN, MARILYN y RYAN, PHYLLIS (1996) "Actitudes de los alumnos hacia la cultura de los nativohablantes de inglés", *Estudios de Lingüística Aplicada* No. 21-22, México: UNAM.
- CHASAN, MARILYN; MALLÉN, MA. TERESA y RYAN, PHYLLIS "The Sociocultural Context and Foreign Language Learning: Beliefs and Perceptions" (en prensa)
- CHASTAIN, K. (1975) "Affective and Hability Factors in Second-Language Acquisition", en *Language Learning*, Vol. 25, No. 1.
- DÍAZ-GUERRERO, ROGELIO (1982) *Psicología del mexicano*. México, Trillas, 4a. edición.
- FUENTES, CARLOS (1994) *Nuevo tiempo mexicano*. México, Aguilar.
- GARDNER, R.C. y LAMBERT, W.E. (1972) *Attitude and Motivation in Second Language Learning*. Massachusetts, Newbury House Publishers.
- HASAM, ESTEBAN (1997) "El poder, la dominación y la enseñanza de lenguas extranjeras", Ponencia, 9º. *Encuentro de Profesores de Lenguas Extranjeras*. México, CELE-UNAM.
- KLAHAN, NORMA (1994) "La frontera imaginada, inventada o de la geopolítica de la literatura a la nada", en Schumacher, Ma. Esther (comp.) (1994). *Mitos en las relaciones México-Estados Unidos*. México, SRE y FCE.
- MONSIVÁIS, CARLOS (1994) "Interrelaciones culturales entre México y Estados Unidos", en Schumacher, Ma. Esther (comp.) (1994). *Mitos en las relaciones México-Estados Unidos*. México, SRE y FCE.
- RAMÍREZ, SANTIAGO (1977) *El mexicano. Psicología de sus motivaciones*. México, Grijalbo.
- RIDING, ALAN (1985) *Vecinos Distantes, Un retrato de los mexicanos*. México, J. Mortiz.
- RYAN, PHYLLIS (1994) *Teachers Perceptions of Culture in the Classroom: A Case Study*. Tesis de doctorado. Universidad de Utah, Salt Lake City.

Muestras discursivas

Ejemplos de respuestas de los alumnos de alemán, francés e inglés.¹

- En realidad no creo que los mexicanos reflexionen mucho sobre Canadá, la presencia de Estados Unidos es tan apabullante que Canadá se ve mucho más lejano, (francés)
- Canadá está opacado por E.U. Los mexicanos consideran a los canadienses como a los americanos, que tal vez al vemos latinos, nos desprecian, (inglés)
- Aparte de ser un país próspero y con gran desarrollo, pienso que [Canadá] es un país muy interesante, que ha sabido entremezclar muy bien la cultura europea (francesa) y anglosajona. Un país de gran cultura, ciencia y arte. Su estatus general de vida es muy elevado y su ambiente tranquilo, menos enviciado que en E.U.A. (francés)
- Canadá tiene mucho dinero y a pesar de que se parece a E.U. la sociedad es distinta, tienen más valores, (francés)
- Los canadienses son personas más honestas y rectas que los que habitan en el país vecino del norte, muy respetuosos de la naturaleza y conscientes de la explotación racional de sus recursos, (francés)
- Los canadienses tienen una cultura más amplia que la norteamericana, (alemán)
- Es una sociedad equilibrada, educada ... hay gran interés hacia las naciones latinoamericanas, lo cual es una importante fuerza para equilibrar el poder de E.U. en el continente, (alemán)
- Son menos locos que los americanos, (francés)
- Nunca he estado en Canadá. Creo que los canadienses son completamente diferentes a los estadounidenses, con bases culturales y sin ideas racistas, (francés)
- Son menos cardiacos y más accesibles que E.U. donde hay problemas raciales y nacionalistas, (alemán)

¹ Entre paréntesis se señala el idioma que estudia cada alumno.

- Canadá no es tan proteccionista ni tan racista y está abierto a la inmigración, los inmigrantes buscan mayor calidad de vida, con menos vicios que en E.U. (inglés)
- Canadá no cree, como Estados Unidos que América les pertenece, no toma medidas agresivas contra países latinoamericanos, (inglés)
- Yo creo que Canadá es un país mucho más bondadoso en su política exterior que muchos otros países. Considero que su actitud política es más neutral y objetiva que la de los Estados Unidos. También creo que es un país abierto a los extranjeros, no para inmigrantes sino para intercambio académico y cultural, (francés)
- Creo que la visión generalizada respecto a Canadá es muy limitada, poco profunda y producto de un aislamiento y una manipulación sutil implementada por los EEUU, (francés)